

## A FONDO

La antropología certifica que las taras físicas atribuidas a Enrique de Castilla eran en realidad defectos de su padre

# Un estudio leonés cuestiona toda la historia oficial de Isabel I y Enrique IV

El profesor Luis Caro ha realizado por primera vez el retrato físico de un rey

**Cristina Fanjul**  
LEÓN

■ La investigación científica reescribe la historia seis siglos después. Las vidas de los padres de la Reina Isabel y cómo su rol en el tablero de Castilla cambiaron la historia de España han dado un giro en más de un aspecto a la historiografía oficial. Y todo gracias a una investigación multidisciplinar que ha coordinado el profesor de Antropología Física de la Universidad de León, Luis Caro.

La historia comenzó con el plan de restauración de la Cartuja de Miraflores, en Burgos, donde Isabel I mandó construir el panteón para sus padres, los reyes Juan II e Isabel de Portugal, y su hermano, el infante rey Alfonso, fallecido de manera prematura a la edad de quince años.

Con motivo de este proyecto, la Junta encargó a Luis Caro el estudio de los restos reales con el fin de descubrir si la historia oficial respondía a la que des-cansa bajo el conjunto escultórico creado por Gil de Siloé.

El profesor de Antropología Física de la Universidad de León, Luis Caro, se encargó, junto a María Edén Fernández, del estudio antropológico de los huesos, mientras que el análisis genético se encargó al Instituto Toxicológico de Madrid y a la Universidad del País Vasco.

### Tres reyes

Para empezar, la investigación ha certificado que los cuerpos que descansan en el templo cartujo son realmente los que pertenecieron a los tres personajes citados. Así lo ha demostrado el estudio genético, que ha probado que los restos de Alfonso tienen el mismo ADN mitocondrial que los huesos de la mujer enterrada junto a Juan II.

Llegados a este punto, es hora de recordar la historia. Estamos en el siglo XV, en una encrucijada cuya solución puede llevar a

España a encaminarse hacia futuros diametralmente distintos. Al morir Juan II, sube al trono el que reinará como Enrique IV, hijo de Juan y de María de Aragón. Tras un matrimonio anulado por el Papa —el enlace no llegó a consumarse— contrae segundas nupcias con Juana de Portugal. De este enlace nacería Juana, apodada para siempre la Beltraneja, por la creencia —apoyada en la cacareada impotencia del rey— de que era, en realidad, hija de Beltrán de la Cueva. Ante la insistencia de la nobleza, Enrique IV acepta nombrar heredero a su hermano, el infante rey Alfonso, cuyo ordinal, según muchos historiadores, habría sido XII, hecho que



modificaría el nombramiento de los siguientes monarcas de este nombre.

Tras la muerte de éste (muerte cuya causa se desconoce) Enrique firma con su hermanastra Isabel el Tratado de los Toros de Guisando, según el cual nombrará heredera a Isabel, dejando a su hija Juana fuera de la sucesión. A cambio, la futura reina se compromete a no casarse sin la aprobación del rey.

Pasa el tiempo y llegamos a 1469, año en el que Isabel contrae matrimonio secreto con Fernando de Aragón. Enrique considera roto el acuerdo y proclama a Juana heredera al trono. Su muerte provoca la guerra civil entre los partidarios de Isabel y Juana, guerra cuya



El profesor Luis Caro junto a un cartujo ante la urna con los restos del rey Juan II

### OPINIÓN

MARGARITA TORRES

## Una historia áulica

QUE la futura Isabel 'La Católica' estaba destinada a gobernar desde niña parece certero. Formada con los mejores maestros, las más aconsejables lecturas, el conocimiento profundo del latín, los duros años de su infancia, alejada de la corte con una madre que había perdido el juicio, con un hermano varón muy joven, el príncipe Alfonso, y otro en el trono de los reinos de Castilla y de León, Enrique IV, forjaron su carácter. Ya coronada, supo rodearse de historiadores áulicos, capaces de narrar las gestas de un reinado que cambió el rumbo de España y del mundo. Dejaron los cronistas noticia de sus predecesores, aun-

que con distinta fortuna. De su hermano Enrique IV, páginas cargadas de ironía y aún de desprecio: impotente, torpe en el andar, sucio, mal vestido, desfigurado de rostro, incapaz. De su padre, Juan II, el aval de los derechos de Isabel, una semblanza de persona agraciada, de proporcionados miembros, hombre culto, amante de ceremonias y lujos, buen cantante, mejor bailarín. Lejos del retrato del historiador cercano al poder, la realidad de la antropología que, a través de los huesos de Juan II, apunta una verdad muy distinta...y desfigurada: la que Isabel, reina, nunca quiso que conocieran los siglos.

suerte se decidirá en la batalla de Toro el 1 de marzo de 1475.

Detrás de estos veinte años de historia subyacen intrigas, conjuras palaciegas, conspiraciones y, tal vez, asesinatos. En este punto, hay que destacar cómo Antonio Gala asegura en su último libro, *El pedestal de las estatuas*, que Isabel envenenó a su hermano Alfonso con el fin de allanar su camino hacia el trono. Otros muchos creen que los culpables fueron los partidarios del rey. El hecho cierto es que el infante Alfonso murió en un periodo de cinco días en pleno enfrentamiento con su

hermano Enrique. El infante Alfonso, que se encuentra refugiado en la provincia de Ávila, muere en la ciudad de Cardeñosa a los 14 años de edad. En principio se quiso achacar su muerte a la peste, pero el médico que estudia el cadáver acabó con las sospechas: «Ninguna señal de pestilencia en él apareció».

El caso cierto es que los análisis toxicológicos practicados en los restos de Alfonso no revelan existencia de sustancia alguna que pueda confirmar que murió envenenado. No obstante, no se puede asegurar que su muerte se debiera



Imagen del esqueleto de Juan II

«Alfonso que, por supuesto, también fue envenenado: era más manejable una mujer que un muchacho que llegaría a ser hombre» **ANTONIO GALA**, «El pedestal de las estatuas»

a causas naturales, puesto que los restos se encontraban en un ataúd afectado por la humedad, el mayor enemigo para la conservación de los restos, y, además, podría haberse tratado de un veneno indetectable. Por lo tanto, el caso sigue abierto.

#### El cráneo de un rey

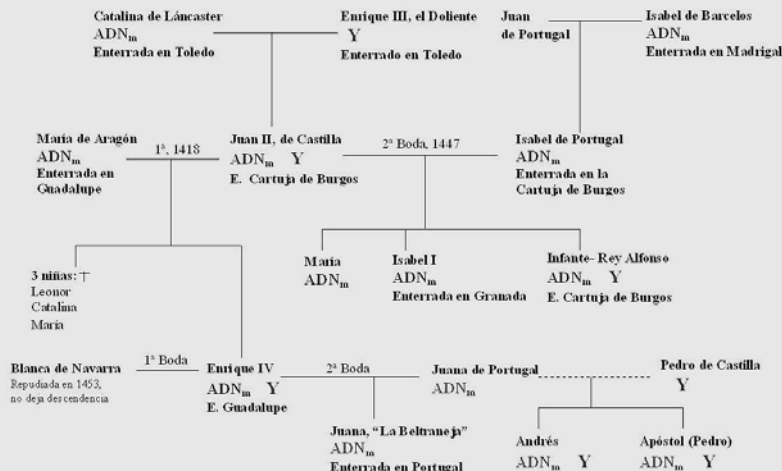
Por eso, el meollo de la investigación se encuentra en el estudio de Juan II, hallado prácticamente entero, lo que ha permitido estudiar por primera vez los rasgos anatómicos y antropológicos de un rey, su retrato físico. Hay que subrayar que el cuerpo del monarca se encontró en una urna de madera en la cripta, si bien siempre estuvo bien aislado y ventilado, por lo que su estado fue mucho mejor que el de su hijo Alfonso. Además, junto a su cuerpo se encontraron restos muy fragmentarios de otra persona (Isabel de Portugal), junto a un lápiz de carpintero y huesos de jabalí. Se sabe que, al igual que ocurrió en el Panteón Real de San Isidoro, la Cartuja de Miraflores resultó asaltada por las tropas francesas, que profanaron las tumbas reales y robaron lo que allí pudieron encontrar. De ahí que los restos de la reina Isabel de Portugal hayan sido mutilados.

#### ¿De quién era ese rostro?

Las crónicas siempre han descrito a Enrique IV como un hombre terriblemente feo. Los historiadores no ahorraron descalificaciones para dibujar la apariencia física y el espíritu moral del hermanastro de Isabel. Así le describía, por ejemplo, el cronista y escritor del siglo XV Alonso de Palencia: «Sus ojos feroces, de un color que ya por sí demostraba crueldad, siempre inquietos en el mirar, revelaban con su movilidad excesiva la suspicacia o la amenaza; la nariz deforme, aplastada, rota en su mitad a consecuencia de una caída que sufrió en la niñez, le daba gran semejanza con el mono; ninguna gracia prestaban a la boca sus delgados labios; afeaban el rostro los anchos pómulos, y la barba, larga y saliente, hacía parecer cóncavo el perfil de a cara, cual si se hubiese arrancado algo de su centro».

Pasemos ahora a lo que el estudio antropológico ha descubierto. Según los antropólogos Luis Caro y María Edén Fernández, el análisis del cráneo de Juan II demuestra que Juan II tenía la cara ligeramente torcida hacia el lado izquierdo. Tenía la cara alta y no muy ancha, así como una nariz grande y de gran jiba, junto a unos senos maxilares inflamados alrededor de la nariz, en particular el izquierdo. Sin embargo, lo más característico de la cara de Juan II es su nariz deforme a consecuencia de un traumatismo ocurrido en su infancia, que provocó la desviación del tabique nasal hacia el lado izquierdo y una laterorrinia externa del apéndice

## NOTICIA HISTORICA DE JUAN II, 1405-1454



Este esquema explica las relaciones familiares de Juan II, Enrique IV, Isabel I y el infante rey Alfonso



Imagen de la Cartuja de Miraflores, donde se encuentran los restos reales

### En breve

#### Antropológico

■ Identificación e individualización de los restos óseos: sexo, edad, enthesopatías y estatura de Juan II, Isabel de Portugal y Alfonso. Descripción antropológica de Juan II y del infante rey.

#### Genético

■ El Instituto Toxicológico de Madrid y la Universidad del País Vasco realizaron el análisis genético que determinó que los restos de Isabel de Portugal estaban emparentados con los de Alfonso.

#### Toxicológico

■ Se estudiaron los restos del infante rey Alfonso en busca de sustancias que pudieran indicar que su muerte pudo haber sido causada por envenenamiento.

nasal hacia el lado derecho. Se puede decir que este aspecto facial es característico y define la cara de Juan II. La lesión ha tenido consecuencias en cuanto al desarrollo interno de los cornetes nasales, impidiéndole respirar con normalidad por la nariz y afectó también al desarrollo facial izquierdo, que presenta hipoplasia.

#### Fracturas

Un segundo hecho importante es la fractura de su escápula izquierda, ocurrida cuando era adulto. Esta rotura no fue corregida y le dejó secuelas de por vida, secuelas que afectaron a la movilidad del hombro y brazo izquierdo, lo que le obligó a ser diestro funcional. Junto a estos, Juan II presenta un tercer defecto que afecta al sacro, como resultado de una variabilidad anatómica congénita denominada enderezamiento del sacro, consistente tanto en la disminución de la cifosis sacra, como del ángulo lumbosacro. En una palabra, este defecto le habría impedido sentarse correctamente. Asimismo, el estudio antropológico muestra que el rey fue muy alto (1,79

centímetros) y su defunción ocurrió a una edad entre los 47 y los 50 años. No existen indicios claros que puedan señalar la causa, pero puede afirmarse que se trató de un proceso agudo, no crónico, y que, por tanto, no dejó evidencia en los huesos. Poco más puede precisarse acerca de su muerte, si bien las crónicas señalan que padeció fiebres cuartanas dobles (malaria), que le dejaron grandes secuelas. Aunque se recuperó, murió finalmente en Valladolid el 22 de julio de 1454 con 49 años, desde donde fue llevado a Miraflores.

#### El infante rey

En el caso del infante rey Alfonso, las conclusiones de Luis Caro subrayan la coincidencia de los hechos históricos y del análisis antropológico. Así, el estudio precisa que al morir tenía una estatura estimada de 1,65 centímetros, muy alta para su edad, por lo que, en edad adulta, podría haber alcanzado los 180 centímetros.

El cráneo estaba destruido, desintegrado, debido a las malas condiciones del enterramiento. El hecho de que los restos se encuentren en su enterramiento original permitió recuperar, no obstante, numerosas piezas esqueléticas que, de otro modo, se habrían perdido en sucesivas reducciones de restos o por cambios de lugar. Estas pequeñas piezas son las que permitieron definir la edad, el sexo y la estatura con gran precisión, con lo que está fuera de toda duda que se trata de Alfonso de Trastámara. Luis Caro destaca que existe un hecho sobresaliente y misterioso: la existencia en el sarcófago de un dedo gordo del pie perteneciente a una mujer adulta cuya procedencia resulta, al menos de momento, imposible.

### Historia y realidad

#### ENRIQUE IV



#### Alonso de Palencia dixit:

■ «Sus ojos feroces, de un color que ya por sí demostraba crueldad, siempre inquietos en el mirar, revelaban con su movilidad excesiva la suspicacia o la amenaza; la nariz deforme, aplastada, rota en su mitad a consecuencia de una caída que sufrió en la niñez, le daba gran semejanza con el mono; ninguna gracia prestaban a la boca sus delgados labios; afeaban el rostro los anchos pómulos, y la barba, larga y saliente, hacía parecer cóncavo el perfil de a cara, cual si se hubiese arrancado algo de su centro».

#### JUAN II



#### Un rostro terrible y deformado

#### Tabique nasal

■ Desviación interna del tabique nasal hacia el lado izquierdo. Es el primer aspecto evidente.

#### Laterorrinia externa

■ Desviación del apéndice nasal hacia el lado derecho.

#### Accidente

■ Trauma ocurrido durante la infancia, cuando no contaba más de diez años.

#### Otros rasgos

■ No se observan líneas de fractura en la cara, que serían visibles si el traumatismo hubiera ocurrido en la edad adulta.

## A FONDO

Reportaje | La ficción histórica

# Conspiración, impotencia, asesinato... los secretos esperan bajo las tumbas

Cristina Fanjul  
LEÓN

El alcance de la investigación que la Junta puso en marcha el año pasado es mucho mayor de lo que podría pensarse en un primer momento. No se trata tan sólo de la posibilidad de acceder a las características físicas de un rey sino a la capacidad de resolver misterios de la historia de España que, de otra manera, seguirían llenando páginas de ensayos y novelas históricas con poco más que elucubraciones como base científica. Un ejemplo claro lo tenemos en el estudio de los restos del infante rey Alfonso, el hermano de Isabel I. Durante siglos, las crónicas se hicieron eco de la creencia popular según la cual el infante murió envenenado por los partidarios de Enrique. La causa hay que buscarla en la extraña muerte que tuvo. Las fuentes informan de que, tras comer una trucha empanada, perdió el habla y la conciencia, sufrió de coagulación de la sangre y tuvo la lengua hinchada y negra. Sin embargo, los médicos desecharon la posibilidad de que se tratara de la peste negra, puesto que no tenía engrosamiento de los ganglios, ni vómitos, ni diarrea. Asimismo, la rapidez del óbito (enfermó el día 30 al anochecer y falleció el cinco de julio) se convirtió en otro factor importante para dar pábulo a las teorías de la conspiración. El último en subirse a este barco ha sido Antonio Gala, que en su libro *El pedestal de las estatuas*, acusa a la Católica de asesinar a su hermano con el fin de proclamarse reina. Pues bien. Los estudios realizados dejan poco lugar a las dudas. No hay evidencias que puedan llevar a la conclusión de que la muerte de Alfonso fue provocada. Es de todos sabido que en aquella época el envenenamiento se realizaba principalmente a través de metales, como arsénico o plomo, por ejemplo. Pues bien, no se han hallado restos de sustancias de este tipo, con lo que es más probable que la muerte se debiera a otras causas, aunque la rapidez de su muerte dificulta el hallazgo de metales en el hueso.

## Madre e hijo

Además, los estudios genéticos certifican que los restos de Alfonso tienen el ADN mitocondrial de la mujer que comparte sepulcro con Juan II, con lo que queda demostrado que se trata verdaderamente de Isabel de Portugal y su hijo Alfonso.

Pero, además, hay muchos más capítulos de la historia que podrían cerrarse si se abrieran las tumbas. Luis Caro apunta dos posibilidades. Para empezar, el estudio genético de Enrique IV, enterrado en Guadalupe, y el de su supuesta hija, Juana, cuyo cuerpo yace en Portugal, podría resolver al fin la duda acerca de

*El primer estudio multidisciplinar de un rey español abre la puerta a una serie de investigaciones que podrían cambiar las fuentes de los historiadores*



## La tumba de un rey

La espléndida escultura de Gil de Siloé oculta la tumba del infante rey Alfonso. No se sabe cómo fue enterrado en Cardeñosa ni en Arévalo, pero en Miraflores fue depositado en un sepulcro cerrado a cal y canto, con grandes filtraciones de agua y carente de ventilación, situación que fue determinante para la desintegración de la mayoría de los huesos, principalmente la cabeza.



## El ataúd era el original

El ataúd de madera en el que apareció el infante es el original, en el sentido de que no parece haber habido una previa reducción de restos, afirmación que está avalada por la presencia de material esquelético de pequeño tamaño conservado que, de otro modo, se habría perdido. El esqueleto pertenece a un joven con las suturas craneales aún sin cerrar y con zonas que no han completado su desarrollo óseo.

**No se han hallado restos de veneno, con lo que es más probable que la muerte de Alfonso fuera accidental**

la paternidad de un hombre cuya más probable homosexualidad provocó la patraña de una pretendida impotencia. De esta manera, la virtualidad histórica daría un giro de 180 grados y la entronización de Isabel de Trastámara como reina quedaría en entredicho. Es decir, se demostraría el derecho al trono de la hija de Enrique IV.

En el año 1946, Manuel Gómez Moreno y Gregorio Marañón estudiaron los restos de Enrique IV.



## Una entrada angosta

La entrada hacia el lugar donde se encontraban los restos mortales del infante Rey Alfonso, hermano de Isabel I, era muy angosta. Tanto que tan sólo pudo penetrar en ella la antropóloga María Edén Fernández Suárez. Luis Caro ha manifestado que la humedad ha afectado a los restos con lo que ha sido imposible demostrar si realmente el infante fue envenenado.



## Las vísceras del Hermoso

La leyenda cuenta que en esta tinaja se encontraban las vísceras de Felipe el Hermoso, esposo de Juana La Loca. Al parecer, con el fin de que el cuerpo no se pudriera en su traslado a Granada, se le extrajeron las entrañas, que se guardaron en la hornacina. Pues bien, según Luis Caro, la tinaja contenía tan sólo piedras y arena, con lo que los restos pudieron haber sido destruidos, como en otros casos, por la francesada.

Los procedimientos de investigación, casi arqueológicos, con los que Marañón tuvo que enfrentarse al cuerpo del rey hicieron que el ensayo biológico siguiera los datos que habían aportado historiadores anteriores y sirvió para echar más tierra sobre la ya maltrecha fama del rey, al que también se tildó de eunuco. «Lo que no cabe duda es que su cabeza tenía más de alimaña que de hombre», «... queda fuera de duda, que era un displásico eunuco-

de con reacción acromegálica, y ello nos explica todas las modalidades de su carácter y de su vida sexual, que tanto influyeron en los destinos de España»... Todo muy objetivo y basado en el rigor científico.

Otra de las posibilidades que se abren con esta investigación pionera alude a la posibilidad de abrir los ataúdes de las hermanas del rey Enrique de Castilla, las hijas de Juan II y María de Aragón: Catalina, Leonor y María.

**Entrevista** | Luis Caro

PROFESOR DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN

# «Esta investigación puede cambiar muchas ‘verdades’ de la historia»

El investigador abre en esta entrevista varias líneas de investigación y resalta el hecho de que se trata de la primera vez que se tiene acceso al perfil físico y genético de un rey

**Cristina Fanjul**  
LEÓN

■ Luis Caro y María Edén Fernández son los artífices del estudio antropológico de la Cartuja de Miraflores, un aldabonazo para la investigación española.

—¿Cuándo comenzó la investigación?

—Oficialmente en marzo de 2006, que fue cuando nos desplazamos a la Cartuja de Miraflores en Burgos para la apertura de la urna que contenía los restos de Juan II de Castilla y de Isabel de Portugal, en la cripta bajo el sepulcro de alabastro de Gil de Siloe. La recogida de los restos la hicimos personalmente, Edén Fernández y yo, y lo primero que pudimos observar es que allí había el esqueleto de una persona adulta, un varón, con el cráneo y la mayoría de los huesos largos. El Procurador de los Cartujos, nos informó que en 1929 se había hecho la última restauración de la cripta y que con motivo de la invasión de los franceses, la Cartuja había sido saqueada, incluidos los enterramientos reales. También hallamos fragmentos óseos de huesos largos de brazos y piernas de otra persona, que diagnosticamos como una mujer, pero no había otro esqueleto. A finales de mayo de 2006 el servicio de Arqueología de la Junta nos informó que al proceder a la restauración del sepulcro del infante-rey don Alfonso, se había descubierto la profanación del mismo mediante un agujero realizado en la piedra superior de alabastro por las tropas de Napoleón.

—¿Por qué esta investigación es especialmente importante?

—Últimamente se están haciendo numerosos estudios sobre personajes de la historia de España, tanto por su valor intrínseco como por la oportunidad de su descubrimiento y, como en este caso, aprovechando la coincidencia de la restauración completa de la Cartuja de Burgos. La importancia radica en que se trata nada menos que de los padres de Isabel I la Católica, que como sabemos está enterrada en la catedral de Granada, y de su hermano el príncipe-rey Alfonso, cuya prematura muerte ocurrió cuando tenía 15 años de edad según las crónicas. Se trataba de acceder físicamente a los restos de personajes de gran trascendencia en la Historia de España y de conocer de manera directa el aspecto físico antropológico de los mismos, así como sus posibles patologías sufridas en vida y que dejaron su impronta en el hueso. También se incidió por primera vez en el estudio antropológico de la familia de Isabel I, cuya importancia en



María Edén Fernández y Luis Caro con el cráneo del rey Juan II

«Se incide por primera vez en el estudio antropológico de la familia de Isabel I»

«Puede ser interesante tratar de desvelar el problema de la sucesión de Enrique IV en su hija Juana»

«La descripción facial que hacemos de Juan II no concuerda con lo que dicen las fuentes cronísticas»

«No hay ningún centro público que reúna nuestras características»

la historia de España es innegable, aunque fuese a través de sus padres y hermano. Entendemos que se abre la puerta a un estudio más completo de esta familia real.

—¿Ha consultado a otros especialistas?

—Por supuesto, un científico no sabe absolutamente todo de todo, su responsabilidad es consultar a las personas mejor informadas en cada momento con las cuales pueda elaborar su criterio. Es el caso de historiadores, como la profesora Margarita Torres, o del Dr. Díaz Villarig, y de mis colegas antropólogos del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad del País Vasco en Bilbao. En todos los casos citados sus opiniones han sido muy valiosas para la elaboración de nuestro estudio.

—¿Sería conveniente continuar la investigación con el estudio de otros cuerpos, como Enrique IV, por ejemplo?

—Como se sabe, los restos momificados de Enrique IV y de su madre, María de Aragón, fueron descubiertos en 1946 por un obrero que realizaba reparaciones detrás del retablo mayor de la Iglesia de Guadalupe en Cáceres. En aquel año, la Academia de la Historia organizó una expedición científica dirigida por el historiador Manuel Gómez Moreno y Gregorio Marañón. Fruto de esa expedición fue el tan renombrado libro escrito por Marañón sobre Enrique IV de Castilla. En principio, Enrique IV es una historia colateral en la línea real sucesoria de la corona española, cuyo reinado

estuvo envuelto en la guerra civil sucesoria con el infante rey Alfonso y su hermana Isabel I, pero que no dejó descendencia en la sucesión de la familia real. Está envuelto en el asunto de la Beltraneja y se especula en su posible intervención en la muerte de su hermanastro, el infante-rey Alfonso. Como tal personaje histórico es poco relevante en una investigación que tratara de autentificar genéticamente los restos de los personajes reales de la Cartuja, a menos que estudios posteriores hiciesen necesario conocer el perfil genético de Enrique IV.

—¿Habría sorpresas si se estudiaran los restos de Enrique IV?

—Sería interesante poder hacer la descripción antropológica completa de Enrique IV para compararla con la de Juan II. También puede ser interesante tratar de desvelar el problema de la sucesión de Enrique IV en su hija Juana.

—¿Es esta una investigación pionera en España?

—A nosotros nos parece que sí, en el sentido de que abre la puerta a otras posibles investigaciones de la familia real de Isabel I la Católica. Por primera vez en la historia de España accedemos al aspecto físico verdadero y al perfil genético de personajes reales que fueron historia. Así, podríamos definir claramente la línea genética de la casa lusitana de Barcelos, presente en Isabel de Portugal y en sus hijos Isabel y Alfonso. Lo mismo podríamos hacer con la línea genética de Catalina de Lancaster, presente en Juan II de Castilla.

«Casi no tenemos acceso al estudio de los restos óseos de León»

■ —¿Qué importancia tiene el Laboratorio de Antropología Física?

—En este momento y después de muchos años de estudios antropológicos en poblaciones históricas de Castilla y León, nuestro Laboratorio se ha convertido en un centro de referencia de estas investigaciones para la Comunidad de Castilla y León. No hay ningún otro centro público que reúna nuestras características en la comunidad.

—¿Qué investigación le gustaría abordar?

—La de cada día, la que llega continuamente a nuestras manos, pero ninguna en particular, la que nos presentan como reto diario los arqueólogos, incluida la del estudio de poblaciones históricas de la provincia de León. Resulta paradójico que trabajemos sin ningún problema en todas las provincias de Castilla y León, y que desde hace varios años no tengamos participación en estudios antropológicos de restos óseos que aparecen en León. Esperamos que algún día se resuelva esta situación y que la facilidad que tenemos para acceder a los descubrimientos arqueológicos en toda la Comunidad se traslade también a León.

—¿Por fin le ha concedido la Universidad el año sabático que tiene solicitado?

—Es lamentable, pero tengo que decirle que no. El año sabático es un derecho que recoge el Estatuto de la Universidad para todos sus profesores y el cual solicité en tiempo y forma. Inexplicablemente, mis colegas disfrutaron de años sabáticos sin problemas, de lo cual me alegro, y yo sigo observando como en mi caso es un derecho que se me niega. El Estatuto de la Universidad dice, incluso, que cuando un profesor lleva más de 25 años dedicados a la docencia y a la investigación, como es mi caso, y solicita por primera vez un año sabático, la Universidad dispondrá lo necesario para que el profesor pueda disfrutar de su derecho. Bueno, pues parece que esto no es posible. Sigo esperando que el rector me conteste oficialmente a mi solicitud, o en su caso, me explique las razones por las cuales se me deniega este derecho.